

Radden Keefe, P (2020).

No digas nada.

Barcelona: Reservoir Books, 544 pp.

Mamen Ocaña Gómez
Universidad Europea

Desde mediados del siglo XX, más concretamente en la década de los 60, ha existido un conflicto entre la Irlanda católica y la Irlanda protestante. Para entender esto debemos saber que Irlanda del norte, con capital el Belfast, era una nación protestante, en la que la población católica era totalmente discriminada. En Belfast, la educación protestante era gratuita, por lo que los católicos quedaban totalmente fuera de lugar, tanto que estos vivían marginados de la sociedad. Mientras tanto en el sur, se vivía la república de Irlanda, en la que su población era católica en su totalidad.

El problema, o la solución, viene a raíz de conflictos sucedidos en esa misma década como la independencia de Argelia en 1962 o el mayo francés en 1968. Vistos estos episodios de fuerza por parte de naciones débiles, surge la necesidad del pueblo oprimido de rebelarse contra su opresor. En este periodo de violencia que tuvo lugar entre 1969 y 1998, se vieron enfrentados dos bandos, los leales del norte, mayoritariamente protestantes, querían que Irlanda del norte siguiera siendo británica y los unionistas, que en su mayoría eran católicos y querían la unión de Irlanda del Norte con la República de Irlanda.

Sabiendo esto, nos situamos en un Belfast de 1972, en medio de los conflictos, del miedo y de la incertidumbre, en el que el IRA (Irish Republican Army), una organización terrorista nacida a comienzos del siglo XX, busca a toda costa la independencia total respecto a Reino Unido. En su esfuerzo para conseguir sus

objetivos llevó a cabo secuestros, extorsiones y bombardeos tanto en Irlanda del norte como en Reino Unido.

Haciendo mención al libro *No digas nada*, que nos sumerge en estos conflictos, en él se recoge diversas historias o situaciones pero con un mismo hilo conductor. Comienza contándonos el secuestro de una madre de familia, llamada Jean McConville, pasando por la formación y la participación de las hermanas Price en el IRA provisional, la manifestación multitudinaria en Londonderry, la matanza del Bloody Sunday y la venganza posterior. Alcanzando cotas cada vez más violentas en busca de sus derechos, los miembros del IRA iban agravando sus atentados hasta que muchos de ellos fueron descubiertos, llevados a juicio y posteriormente encarcelados en Londres.

Todo ello nos lleva a preguntarnos, ¿quién era el responsable de toda esta organización? Los hechos apuntan a Gerry Adams, quien habría dado la orden de atentar contra las autoridades británicas que controlaban las calles de Irlanda del norte. Adams inicialmente habría pertenecido al IRA, pero ante todo fue conocido por su activismo político como líder del Sinn Féin. Desde esta posición rechazó condenar todos los delitos cometidos por la organización terrorista y siempre negó haber colaborado con ella, rechazando toda clase de aparición pública. Ahora bien, él no era el único responsable porque contaba con todo un equipo, en el que figuraba Brendan Hughes, que quedó expuesto gracias a unas grabaciones descubiertas por el gobierno británico, llamadas “cintas de Boston”.

En estas cintas, grabadas en Estados Unidos, se entrevista a varios paramilitares de ambos bandos, tanto unionistas como republicanos. Su contenido no se conoció hasta 2011, ya que se hizo un pacto para no poder publicarlas hasta que los entrevistados muriesen, pero Reino Unido abrió un proceso legal para recuperarlas ya que servirían para desvelar los verdaderos autores del asesinato de Jean McConville. Finalmente se habla sobre el Proyecto Belfast, concebido para recuperar parte de la historia de los episodios conocidos como "The Troubles". Tras firmar los Acuerdos del Viernes Santo (1998), el Sinn Féin es considerado un partido totalmente legal y se alcanza un alto grado de autonomía en Irlanda del norte; oficialmente el IRA queda disuelto.

Tras haber analizado lo ocurrido, quedan varios puntos por aclarar. Entre tanto nacionalismo y tanta presión para conseguir unos objetivos claros, ¿es ético llegar a cobrarse vidas humanas para ello? ¿Podría haber otras soluciones para llegar a ciertos acuerdos? Es difícil responder a estas preguntas de forma concreta. Desde mi punto de vista, no considero ético cierta clase de discriminación y que existan víctimas inocentes en todas y cada una de las luchas violentas que han existido a lo largo de la historia. Lo más ético sería el diálogo, pero al haber distintas formas de pensamiento es algo que jamás llegaría a contentar a todos. Si nos remontamos a episodios como la Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo siempre ha sido el origen de la lucha por el poder. Podemos hablar de fenómenos históricos importantes como el nazismo, que en nuestros días parece algo inconcebible pero que en aquel momento se convirtió en un instrumento para reafirmar la pureza, desechando a todo aquel que pudiera "ensuciarla".

Si nos fijamos en las bases de esta ideología, podemos observar que es similar a lo que hemos podido leer en el libro reseñado. Un líder político quiere que todo un pueblo tenga sangre pura sin mezclarse con otras personas con distinta religión, ideología, nacionalidad... ¿nos suena a lo que nos cuenta Radden Keefe? Si relacionamos estas dos etapas o acontecimientos de la historia, dejando atrás muchos otros, podemos encontrar algunos puntos en común. El primer punto y el más importante es la forma de excluir a ciertas personas por el hecho de no compartir unas ciertas características, haciendo que un grupo sea superior a otro, pudiendo manejar a los "inferiores" a voluntad. Esa exclusión social, en mayor o menor medida, se produce por lavados de cerebro, con discursos que incitan a odiar a esas otras personas y considerarlas como un objetivo

que hay que menospreciar, repugnar, o en otros casos, hablando de terrorismo, matar. En la Alemania Nazi de Hitler los enemigos eran los judíos, y por ello había que llevarlos a las cámaras de gas, además de someterlos a graves aberraciones con tal de que desaparecieran, sin que nadie supiera lo que estaba pasando, en lo que constituía una especie de terrorismo silencioso (al menos al principio).

Este es otro punto que podría acercar estas dos etapas históricas. En Irlanda no fue todo tan secreto pero sí que se llegaron a cometer matanzas por una ideología y un objetivo concreto. En Irlanda del norte, en los años setenta, las familias que vivían en Belfast no podían pertenecer a ningún bando, tenían que permanecer callados, no mirar a nadie, no escuchar a nadie, no decir nada de nadie... referencia que utiliza el autor para dar título al libro. Como he mencionado anteriormente, esto es otra forma de terrorismo silencioso, ya que se implanta el miedo en una población que tiene que intentar vivir en esas circunstancias, mientras secuestran a sus familiares, mientras son extorsionados y no pueden hacer nada al respecto por miedo a que les puedan hacer daño. Resumiendo, esto sería una forma de entender el nacionalismo y el daño que puede llegar a causar tanto a las personas a las que afecta como a los propios líderes que lo imponen.

En relación con estos hechos, podemos destacar otro movimiento producido en España por estos mismos motivos. A principios de los años sesenta se formó una organización terrorista, la cual tuvo su origen en el País Vasco, que luchaban por la misma ideología que el IRA, casi al mismo tiempo que se desarrollaba la lucha en Irlanda. Esta organización era conocida como ETA, siglas de Euskadi Ta Askatasuna, en castellano, País Vasco y libertad, que como he dicho antes, nació a principios de los sesenta pero registró su mayor actividad a partir de mediados de la década de los setenta. Nació a partir de un grupo de universitarios que fueron expulsados de las juventudes del Partido Nacionalista Vasco, el cual tenía su sede en Francia. El sistema que utilizaba este otro grupo terrorista era el mismo, sembraban el miedo entre la población civil mientras organizaban atentados para eliminar a altos cargos políticos con el objetivo de conseguir un estado socialista y una independencia permanente de España y de Francia. Como los republicanos en Irlanda, era una organización totalmente antisistema que fue creciendo hasta obtener una gran repercusión en el País Vasco y un gran apoyo por parte de los ciudadanos que vivían en esa zona del país.

Con un mismo objetivo en común ETA luchaba en la calle y provocaba una gran cantidad de altercados en contra de las autoridades. Poco a poco fueron constituyendo un nacionalismo extremo como los que he explicado anteriormente, generando un ambiente muy desagradable y violento. Tales acontecimientos tienen una misma base y lo vemos reflejado en la historia que nos cuenta Keefe: secretismo, un gran número de personas implicadas y violencia para acabar con un sistema que no cuenta con las necesidades y las bases ideológicas de ciertas naciones. Esto me lleva a plantearme una cuestión final y es, ¿qué papel juega el nacionalismo en la construcción del mundo contemporáneo?

Está claro que lo fácil sería explicar por qué la violencia es una herramienta que no se debe usar jamás, pero viendo lo ocurrido durante tantos años lo fácil habría sido que se diera a los pueblos lo que estos buscaban. Es algo más complicado ya que cada pueblo tiene sus propias raíces y a la hora de tratar de imponer otro tipo de normas de una nación más grande puede llegar a generar un gran descontento, lo cual es totalmente lógico. La violencia y los acontecimientos que he explicado no están justificados, pero la lucha por los derechos básicos tanto personales como de un mismo colectivo son los que hacen libres a las personas, una libertad que otros han tratado de erradicar desde siempre. Por esta parte entiendo que tenga que haber ciertas organizaciones en contra de aquellos que quieren imponer un tipo de ideología o una clase de normas que sólo benefician a unos pocos.

Contestando a la pregunta planteada anteriormente, creo que el nacionalismo ha aportado bastante a la construcción del mundo contemporáneo, ha establecido una serie de ideas en cada una de las naciones que se han ido formando. Su papel desde el principio ha sido

establecer unas normas en cada uno de los países o regiones. Un mundo sin nacionalismo sería un mundo sin unas bases ideológicas claras, por lo que nos podrían manejar de cualquier forma sin que nadie opusiera resistencia ni tuviera opinión en nada. Por eso creo que a día de hoy es necesario tener claro de dónde venimos y lo que se ha tenido que luchar para tener los derechos que actualmente tenemos. Algo está claro y es que lo sucedido tanto en Irlanda o en España, son solo dos ejemplos de los cientos de conflictos nacionalistas que han llegado a suceder hasta nuestros días y que seguirán sucediendo, de modo que lo único que queda de muchos de ellos es la memoria.

Cada bando tiene su propia verdad y su propia justificación por lo que es difícil posicionarse entre los “buenos” y los “malos”. Volviendo al principio en el caso de Jean McConville, o en las miles de desapariciones que un su mayoría han acabado en asesinatos, por mucho que quiera justificar lo realizado por el IRA, basándome en la base ideológica y no en sus actos, es totalmente lógico que sus hijos de Jean McConville quisieran buscar algún tipo de venganza por ello. Hay muchos hechos que no pueden quedar impunes, por lo que muchas de las personas implicadas siempre han intentado escapar de lo sucedido y no participar en ningún tipo de acto público. Tras causar tanto daño a familias que realmente no tenían que ver en su lucha es imposible pensar que muchos de ellos hayan quedado en libertad o simplemente hayan desaparecido de la sociedad.

Con todo lo dicho hasta ahora, quiero concluir con que una idea no tiene que acabar con la vida de alguien o hacer que esta sea complicada. Luchar por ellas está bien porque es lo que nos hace seres razonables pero llegar a ciertos extremos no es algo lógico.